

La Puebla del Viento, que tiene cumplidos los mil y muchos años, se supo hacer cerca de un hontanar de siete manantiales, los siete de agua clara y cada uno sanador de un mal la iglesia, románica, da cobijo al Cristo, que es de madera y le falta una mano al lado del Cristo, pero más bajo, como es de respeto, un san Benitiño, también policromado, vuelve la cara a lo alto, atento a los arcos de medio punto y las bóvedas de cañón la plaza, delante de la iglesia, está enlosada de granito, y el granito, pulido de tanto pasarle por encima, brilla cuando llueve en el centro de la plaza, un roble milenario da sombra al busto de un hombre, a saber si héroe, poeta o político, que en el pedestal no hay letra para recordar nombre, fecha y méritos el caserío, variado, va de rico a pobre, y de pobre, según la calle, sale a tierra de labor, monte bajo, robledal, playa abierta o puerto chico la Puebla es corta de vecindario el año que más empadronados tuvo tuvo seiscientos cuatro, y fue cuando Axunta, la mariscadora, parió tres niñas de una tacada mientras el señor Eulogio, centenario por largo, se empeñaba en no morir sin ver terminado su gallinero, que quería dejar las cosas en orden y su gallo a cubierto.

FARIAS, J., *Ronda de suspiros*.
S.M. El Barco de Vapor. Madrid, 1994.

Actividades

1. Al texto siguiente le hemos puesto las comas, pero no tiene ni un sólo punto. Observa mientras lees que en determinados lugares del texto, la frase que se está expresando y su idea se acaba, de manera que en la expresión que le sigue comienza otra frase y otra idea. En ese momento hace falta un punto.

Ponle al texto todos sus puntos.